

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

La promoción de la realidad en Tomás de Mattos



Por Oscar Brando¹

Hechos históricos, mitos y realidad

Dijo Tomás de Mattos (1947-2016) en algunos reportajes (M. Delgado Aparain, 1989; Socio Espectacular, 2007), que la novela Bernabé, Bernabé tuvo su origen a fines de 1987, mientras leía la memoria de Tacuarembó (1939) de Ramón P. González con el fin de escribir en la prensa sobre memorialistas de su pago. La historia que González hacía de Bernabé Rivera, a quien atribuía la fundación de la ciudad de Tacuarembó bajo el nombre de San Fructuoso,² las páginas dedicadas al militar sobrino del presidente de la República Fructuoso Rivera, terminaron envolviéndolo. Pudo vislumbrar la complejidad de los hechos que protagonizaron tío y sobrino en la persecución y matanza de los charrúas entre 1831 y 1832.

Mientras se ocupaba de las memorias locales Tomás de Mattos estaba escribiendo la novela *La fragata de las máscaras*. Es de señalar que los proyectos narrativos de Tomás de Mattos siempre fueron de largo y larguísimo aliento. *La fragata....*, que ya tenía años macerándose, sería publicada en 1996. El caso es que la investigación de la que formaba parte la lectura del libro Tacuarembó se cruzó con la ley aprobada en Uruguay el 22 de diciembre de 1986: esa ley buscaba dejar impunes los crímenes cometidos bajo la dictadura uruguaya 1973-1985. Se llamó Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado y fue conocida popularmente como la ley de impunidad. Inmediatamente de votada en el parlamento se inició una campaña de recolección de firmas para llamar a un referéndum que derogara la ley. Estos hechos políticos sacudieron en Tomás de Mattos zonas de la investigación que había estado haciendo. Así lo expresó en una nota al semanario *Búsqueda*:

1 Facultad de la Cultura del Centro Latinoamericano de Economía Humana (Claeh) brandoaramuni@gmail.com

2 Esta segunda mención a Tacuarembó obliga a decir dos cosas: fue la ciudad en la que vivió y trabajó la mayor parte de su vida Tomás de Mattos; años antes, fue el lugar donde nació Carlos Gardel.

Para mí la historia es un pretexto, en el doble sentido de la palabra. Una trama anterior a la trama ficticia y, como en el caso de Bernabé, Bernabé, la oportunidad de reflexionar sobre lo que sucedía en 1988, cuando se discutía sobre el voto verde y la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Me asombraba ver la cara de los militares, tan convencidos del deber cumplido. Cuando me encontré con la figura de Bernabé Rivera tuve la oportunidad de intentar entender a ese otro, muy otro, tan otro que es adversario, y de acercarme a ese tema. (C.M. Domínguez, 1997).

La literatura hacía posible habitar la piel del otro y advertir mejor sus motivos, nunca justificarlo. En particular, asomarse a la controvertida acción cometida en 1831 contra los indios charrúas, que vivían en una zona imprecisa del luego departamento de Tacuarembó y que, por denuncias realizadas a propósito de sus tropelías, según versión de vecinos del lugar, fueron primero emboscados por un contingente del ejército nacional comandado por el entonces presidente de la República Fructuoso Rivera y luego perseguidos por su sobrino Bernabé. El caso del recién nacido Estado uruguayo y de su ejército reprimiendo a una comunidad al punto de casi exterminarla pudo despertar en Tomás de Mattos la inmediata comparación con la reciente dictadura uruguaya. Se agregaban, como motivos épicos y dramáticos, la reflexión sobre el mal y el componente trágico de Bernabé Rivera, que luego de la campaña de 1831, y cumplidos los objetivos trazados por Fructuoso Rivera, no se detuvo y siguió persiguiendo a los charrúas y a su muerte hasta alcanzarla en 1832: estos dos ingredientes eran de formidable intensidad. Entonces, en un intersticio de su otro libro, coló una novela apresurada. Bernabé, Bernabé se publicó en diciembre de 1988, pocos meses antes del referéndum a la ley de impunidad.

(Rosario Peyrou, amiga del escritor, estudiosa de la obra de Tomás de Mattos y confidente literaria tanto en reportajes como en conversaciones personales dice que Tomás consideraba Bernabé un proyecto menor y, en consecuencia, ni apostaba ni preveía el suceso en el que luego se convirtió: la obra, publicada primero en una colección para suscriptores, tuvo rápidamente demostraciones de gran interés: fue consagrada por la crítica, por la polémica y por las ventas y pasó a ser un baluarte de la novela histórica no solo nacio-

nal sino, por lo menos, regional, según he visto de su repercusión en Argentina).

Desplazado al terreno de la ficción (aquí empiezo a referir el movimiento de entrada y salida entre la realidad y la ficción), este solapamiento de proyectos narrativos, *La fragata...* y *Bernabé*, fue atribuido a la autora de las dos novelas, una criatura de papel llamada Josefina Peguy. Tomás de Mattos se había inventado el personaje de la Peguy, escritora de una obra inédita que un misterioso MMR³ se disponía a publicar a mediados del siglo XX, en los días del juicio de Nuremberg. Mientras *La fragata...* había sido el trabajo de largo aliento de la misma Josefina, que daría lugar a los dos cuadernos en inglés enviados a Herman Melville (*La fragata...* estaba inspirada en Benito Cereno), devueltos por su viuda y traducidos por MMR, *Bernabé* resultó de un pedido de información realizado por su amigo el periodista Federico Silva, que Josefina había despachado con celeridad en un par de meses.

¿Qué provocó a Tomás de Mattos, qué preocupaciones dieron origen e hicieron lugar a esa ficción histórica? De manera muy clara la actuación del Estado y de una de sus instituciones de sostén, el ejército, así como los mandatos institucionales: constitucionales y legales que se arrogaba ese Estado para reprimir ciertas conductas en beneficio de otras: una forma de hacer justicia. En fin, el escritor se paraba en el área de conflicto que el contrato social planteaba a la incipiente República independiente y dejaba abierta la puerta a la posibilidad de su proyección sobre los hechos posteriores, hasta los más recientes.

Me detengo a meditar una frase que desprendo de allí:

Una historia de crimen en el origen de la civilización.

Pensemos que esta consideración tan general podría incluir, dos fratricidios: en el Génesis, el primer homicidio bíblico; en Tebas, Eteocles y Polinices; un parricidio, el de Edipo, y también la muerte de Sócrates como el conflicto entre el individuo y la polis y el caso de Jesucristo, a partir del que Tomás de Mattos escribió su monumental *La puerta de la misericordia*.

3 La identidad ficcional de MMR se revelaría recién en la última novela de Tomás de Mattos *Candinho o las doce orejas* (2014).

Para la escritura de Bernabé, Bernabé Tomás de Mattos aprovechó los documentos que el historiador Eduardo Acosta y Lara había reunido sobre un asunto que él denominaba “la guerra de los charrúas” (Acosta y Lara, 1989). Se trataba de una investigación que Acosta y Lara venía haciendo desde los años 50 y que había recogido en un libro publicado en varios tiempos, con reproducción de documentos y comentarios que iban tejiendo la historia de la comunidad charrúa en la Banda Oriental. Parte de esos documentos se había fundido en la ficción de Tomás de Mattos, otra había quedado sin uso, sin que el imperativo novelesco la llamara a actuar. Agreguemos, porque es de justicia, que el éxito literario de la novela de Tomás de Mattos no había sido sólo producto de la elección del tema -rípido, irritante, controvertido y relativamente borrado de la historia-;⁴ sino también resultado de decisiones retóricas, literarias, mediante las que se contaba la historia: documentos de un archivo (el archivo real de Acosta y Lara era convertido en un archivo de ficción, el de Narbondo, esposo de Josefina Peguy) leídos por una mujer y transformados en una biografía de Bernabé Rivera escrita por ese personaje novelesco para Federico Silva que dirigía el periódico *El Indiscreto*, periódico real y nombre real del director-amigo que de esa manera se ficcionalizaba: una cadena de aciertos.

He ahí entonces la aparición de una novela, en la juntura virtual de dos hechos históricos: la emboscada a los charrúas en 1831 y la dictadura 1973-1985, separados por 150 años. Por si esto fuera poco, como la investigación de Acosta y Lara había continuado luego de publicada la novela de Tomás de Mattos, y algunas novedades se producían en la investigación de la historia reciente, Tomás de Mattos reeditó, reescrita y ampliada, su novela en el año 2000. Lo más novedoso que aparecía en esta nueva versión era el énfasis en la participación del ejército argentino en los años en que transcurría la novela, dato que ya se sabía en el momento en que Tomás de Mattos había escrito la primera versión pero que indudablemente había resurgido ante el descubrimiento de los documentos del Plan Cóndor

4 El asunto de la novela de Tomás de Mattos tenía dos precedentes artísticos: la instalación, luego performace, de Nelbia Romero en 1983, llamada *Sal-sipuedes*; y la obra teatral creada por Alberto Restuccia, *Salsipuedes*, estrenada en 1985.

en Paraguay en 1993. Por segunda vez la realidad promovía la ficción y hacía que de esa colisión naciera una nueva instancia imaginativa y de reflexión.

Algo similar sucedió con *La fragata de las máscaras* y la recurrencia podría marcar una manera, una poética de la creación artística. *La fragata...* tenía como punto de partida la novela de Melville *Benito Cereno* y detrás de ella los hechos históricos que Melville había tomado de las memorias del capitán Amasa Delano. Era sabido ese doble origen, pero Tomás de Mattos no había podido leer, cuando preparó la edición de 1996, las tales memorias. Como en el caso de *Bernabé*, armó un complejo entramado ficcional diciendo que en el archivo Narbonde-Peguy se habían encontrado una carta y dos cuadernos escritos en inglés que iban a ser traducidos por MMR para formar el libro que se nos presentaba. Al final de esa primera versión aparecía una carta (obviamente también traducida al español) de la viuda de Melville en la que se aclaraba que, por pedido del escritor, se le devolvían a Josefina misiva y cuadernos. Balzacianamente, Tomás de Mattos dejaba entreabiertas posibilidades de continuación y sometía a sus personajes (los del encuadre de la ficción: Josefina Peguy, MMR) a variaciones de una obra a la otra. Ahora, para el caso de *La fragata...* la posibilidad de leer las memorias de Amasa Delano luego de publicada la primera edición le exigió, una docena de años después, reescribir la novela y presentar una nueva versión, aumentada considerablemente.⁵

Sin duda el juego con el archivo le permitía a Tomás de Mattos revisar y reescribir sus relatos, incluyendo la simulación del uso de los papeles en la propia factura novelesca y la aparición de nuevos documentos del archivo ficcional. Tomás de Mattos reescribía otros textos: los documentos de la guerra de los charrúas, el *Benito Cereno* de Melville, que a su vez fagocitaba las memorias de Amasa Delano, los evangelios, etc. Asimismo, reescribía sus propios textos, perseguido por las incorporaciones que la realidad podía hacer en ese territorio que apelaba a un continuo afuera-adentro en la realidadficción (estoy surfeando a Josefina Ludmer, 2010).

5 Por un detalle de estos artilugios ver Brando, 2016.

Un juego de voces recurrente y la manipulación de una documentación que oficiaba de “realidad” en sus novelas, presentaba su creación como un campo fértil para especular las posibilidades que la historia tuvo y los derroteros que escogió. Toda novela histórica contiene una historia contrafáctica. Lo que pasó pudo no haber sucedido así, pudo pasar de otra manera. “La historia es un cementerio de posibilidades frustradas”, recordé en una ocasión anterior (Brando, 2019), que había escrito Carlos Real de Azúa. Tomás de Mattos, que abominaba, a través de su alter ego Josefina Peguy, de los destinos predeterminados, asimilaba la idea de Real de Azúa como potencia de la libertad.

Vida cotidiana y reflexión

Ahora bien, yo quería imaginar una posibilidad de trabajo que abriese otro espacio reflexivo dentro de la obra de Tomás de Mattos. Estaban allí, intocadas sus columnas periodísticas.

De todo lo escrito por Tomás de Mattos esa zona tal vez más leída que sus libros, pero poco retenida, más olvidada y menos consistente en su perdurabilidad que las demás, me daba la chance. En medios de prensa Tomás de Mattos había escrito ensayos, breves pero intensos, que no sería inútil recuperar: sobre la verdad, la historia, la memoria (era católico y ricoeriano), la violencia de la impunidad en los novelistas de los 90, etc. El País Cultural, Cuadernos de Marcha fueron algunos de los medios que le cedieron sus páginas para ese tipo de reflexiones. Pero fue en la revista Caras y Caretas, una publicación aparecida en agosto de 2001, en la que Tomás de Mattos cumplió una tarea más netamente periodística que se prolongó desde el año 2003 hasta el momento de su muerte en 2016, y con la que produjo, de manera semanal, entre 550 y 600 artículos. Mi idea, un poco ingenua, era la siguiente: si la obra de Tomás de Mattos solía estar atropellada y abollada por la realidad, de la forma que hemos visto en el curso de la exposición, ¿cómo no iba afectarla la pesadez pregnante y el caos de una realidad cotidiana?

Confieso que comencé a buscar el correlato entre los artículos periodísticos y los espacios de ficción. Pero la tarea que me había propuesto excedía mis fuerzas y pronto me di cuenta de que no ob-

tendría resultado razonable en pocos meses, fuese positivo o negativo. Pensando los temas que en este congreso se iban a tratar me imaginaba descubriendo en el decurso de esos 13 años de producción periodística: por un lado, residuos de los intereses que Tomás de Mattos había mostrado en su obra creativa anterior y que inspiraban nuevas consideraciones a la luz de la reflexión diaria; pero, sobre todo, asuntos que irían apareciendo como novedades de la vida y que podían ir a parar a la ficción.

Permítaseme dejar a la vista algunas especulaciones. Mis hipótesis de partida estaban sostenidas en que si a Tomás de Mattos le habían interesado la fundación de la República, los actos de violencia que provenían del Estado o los que se justificaban por los fines revolucionarios, las formas de la ley que se estatuían para determinar la deriva de una comunidad (lo había visto en las tribulaciones bíblicas: en Moisés, en Elías, en Cristo), en el período en que había acometido su tarea periodística no podían serle ajenos el pacto social para salir de la crisis del 2002, las consecuencias dramáticas de esa crisis, el cumplimiento de la ley de impunidad (que no había podido ser derogada por el referéndum realizado en 1989), la búsqueda de los desaparecidos y las formas simbólicas que los gobiernos del Frente Amplio que comenzaron en el 2005 buscaron para reconciliar a la sociedad si es que se necesitaba esa forma de reconciliación. Claro que Tomás de Mattos no escribía columnas solo sobre temas importantes. En la columna semanal desfilaban asuntos del más variado interés: el fútbol, los temas familiares, los cuentos de abogados que tanto le gustaban, los referidos a los libros y las bibliotecas, ya que Tomás de Mattos entre 2005 y 2010 ocupó el cargo de director de la Biblioteca Nacional de Uruguay, etc.

Creo que la tarea periodística proveyó a Tomás de Mattos de un espacio, mejor diría de una superficie que se expandía de forma paralela a la de la creación. Entre ellas podían coincidir o no asuntos o temas. Me queda claro que ese ejercicio semanal demostraba que Tomás de Mattos era un escritor y que, al mismo tiempo, la actividad incesante alimentaba esa condición, la demostraba y la mantenía viva mientras corrían, flaubertianamente, las mucho más lentas corrientes de la ficción. En ese estrato más hondo, invisible casi hasta su aparición en libro, no cambiaban del todo las preocupaciones. La

transformación de mitos -la República, la revolución, Cristo- en novelas (con el modelo de la tragedia griega siempre en el horizonte) lo seguía ocupando y la forma faulkneriana de encastrar voces seguía siendo su estructura predilecta de representación. El ya citado tema de la libertad, de los designios de la vida, la idea dostoiévskiana del dios escondido, le imponían recaer una y otra vez en especulaciones bíblicas. En la tarea periodística esas inquietudes de fondo se disfrazaban de mil preocupaciones cotidianas. Pero su correlato, ya resignado, iba a quedar, inevitablemente, para un próximo Congreso.

Referencias bibliográficas

Acosta y Lara, A. (1989). La guerra de los charrúas. Montevideo: Linardi y Risso.

Brando, O. (2016). Tomás de Mattos (1947-2016). Apuntes para un ensayo futuro. La estrategia del pasado. Cuadernos del Claeh, Segunda serie, año 35, número 103, 113-127.

(2019). Tomás de Mattos: “como en un espejo, oscuramente”. En Helena Corbellini, compiladora, Con vencidos y vencedores. Literatura, historia y memoria (pp. 407-427). Biblioteca Nacional de Uruguay.

Delgado Aparain, M. (1 de junio de 1989). El turbio pozo donde cayeron los Rivera y los indios charrúas. Búsqueda, p. 34.

Domínguez, C. M. (2 de octubre de 1997). Los relatos de la historia y la novela arrancan oro al plomo del pasado. Búsqueda, p. 136-137.

Ludmer, J. (2010). Identidades territoriales y fabricación de presente. En Aquí América Latina. Una especulación. (pp. 149-156). Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Socio Espectacular (abril de 2007). Entrevista. pp. 28-34.